

## Diálogos de sentidos: entre la escuela y “la vida”

Autora: Silvia Susana Montañez.

Eje: Educación y regulaciones estatales.

[smontanez@unsj-cuim.edu.ar](mailto:smontanez@unsj-cuim.edu.ar)

Universidad Nacional de San Juan

### Resumen

Ser joven en el siglo XXI<sup>1</sup> —para los sectores medios— es, básicamente, ser estudiante mientras disfruta de las ventajas que le ofrece su ciclo vital. La institución escolar lo instituye como un ciudadano habilitado para formar parte de la comunidad adulta de su sociedad, construyendo su identidad desde la obtención de una titulación que, potencialmente o desde su imaginario, le permitirá “ser alguien en el futuro”.

Este proceso constitutivo de identidad implica la acción de la escolarización y de toda otra experiencia formativa —familiar y societal— por la que es atravesado el sujeto, en tanto, los jóvenes “agencian” sentidos alrededor de diversos espacios<sup>2</sup> en los que transcurren los grupos que conforma o de los que se distancia. En ellos ponen en juego relaciones de alto efecto emotivo pero de corta permanencia. En este diálogo de sentidos escolarizados y no escolarizados *transitan las trayectorias vitales de los jóvenes*..

El ser joven en los sectores medios, actualmente, implica asumir obligaciones escolares, trabajo, alguna práctica deportiva o artística y, eventualmente, paternidad/maternidad. Desde su mirada, apelan a ser reconocidos por su heterogeneidad: pluralidad construida desde el grupo social de pertenencia en fusión con atributos articulados con “*estar en la joda*” o “*ser responsable*”.

San Juan, julio de 2011.

---

<sup>1</sup> Avances de la tesis de doctorado “JOVEN Y ESCUELA: los sentidos de ser alumno. Un estudio en colegio estatal”. CEA. Universidad Nacional de Córdoba.

<sup>2</sup> Concepción de espacio planteada por Michel de Certeau: como configuraciones instantáneas de posiciones, practicadas por los agentes.

## **Diálogos de sentidos: entre la escuela y “la vida”**

### ***De espacios juveniles***

La institución escolar instituye al adolescente, como un ciudadano habilitado para formar parte de la comunidad adulta de su sociedad, construyendo su identidad desde la obtención de una titulación que, potencialmente o desde su imaginario, le permitirá “*ser alguien en el futuro*”, cuya elucidación refiere a: “*que nadie me mande, no depender de nadie*”<sup>3</sup>.

En este proceso constitutivo de identidad está implicada tanto la acción de la escolarización como toda otra experiencia formativa —familiar y societal— por la que es atravesado el sujeto. Particularmente, los jóvenes “agencian” sentidos alrededor de diversos espacios en los que transcurren los grupos que conforma.

Los estudiantes del siglo XXI ponen en juego relaciones de alto efecto emotivo pero de corta permanencia. Los grupos se conforman y disforman rápidamente, una simple mirada puede trastocar una relación. Todo ello aparece en los discursos de los alumnos, discursos que, los mismos jóvenes, replican para sus relaciones fuera del espacio escolar. “Hoy pareciera que, en el caso de la gran mayoría de las escuelas de gestión estatal, los jóvenes no ponen en juego prácticas y apuestas que contribuyen tanto a sostenerlos dentro de la misma institución a lo largo de todo el nivel medio, como a construir y sustentar vínculos con sus pares. Quizás se trate de nuevos formatos en los lazos sociales entre los adolescentes, quizás la escuela pública no alimenta el interés de comunicarse con el otro”<sup>4</sup>.

Esta perspectiva convoca a profundizar las reflexiones extendiéndolas sobre las prácticas juveniles en espacios no escolares, procurando ahondar en la comprensión del sujeto. Aclarando que se toma la concepción de espacio planteada por Michel de Certeau: como configuraciones instantáneas de posiciones, practicadas por los agentes.

### ***“Cuando esté en la facultad ahí tomaré responsabilidad”***

---

<sup>3</sup> Avances de la tesis de doctorado “JOVEN Y ESCUELA: los sentidos de ser alumno. Un estudio en colegio estatal”. CEA. Universidad Nacional de Córdoba.

<sup>4</sup> Maldonado, Mónica, Servetto, Silvia, Uanini, Mónica, Molina, Guadalupe. “Claroscuros en la investigación: adolescencia, escuela y lazos sociales”. en Cuadernos de educación AÑO IV N° 4. Córdoba 11/2006. Facultad de Filosofía y Humanidades. Univ. Nac. de Córdoba. 351-363. p.363.

La exigencia de cumplir con los estudios está plenamente asumida como mandato familiar; de hecho, pertenecen a grupos familiares con antecedentes de estudios secundarios en más de una generación:

*“Nunca se me ocurrió no seguir estudiando y si se me hubiera pasado por la cabeza no me lo hubieran permitido mis padres” (egresada 2000)*

*“Me obligan, nunca he tenido conciencia de responsabilidad, pero mi mamá me empuja. Cuando esté en la facultad ahí tomaré responsabilidad, porque tengo que hacerlo sola”.(egresada 2010)*

La postergación, el impulsar hacia delante la asunción de decisiones se reitera en la última expresión. El estudio es aceptado sólo como obligación, no obstante otorgarle fuerte valoración como posibilidad de mejores condiciones de vida en el futuro. Por ello conceden reconocimiento particular al apoyo de la familia en su educación escolarizada — aún con conflictos— así como en todas sus experiencias formativas: reclaman apoyo pero, principalmente, algún control. Las miradas, aunque diferentes en expresión (los varones utilizan un vocabulario trivial, cargado de modismos adolescente) son coincidentes, independientemente de la conformación del grupo familiar. En el grupo de adolescentes estudiado<sup>5</sup> prima la diversidad: una gran proporción de hijos con padres separados que conforman familias monoparentales, otra gran proporción de familias ensambladas y también grupos con familias tradicionales. Si, la mayoría de los alumnos tienen más de un hermano/a.

*“(padres)... nos aconsejan: portate bien, cada uno conoce su límite, hasta dónde tenés que llegar. (Son buenos padres) los que te ponen límites, aunque te moleste. Quieren saber con quien estás. (Son malos padres) los que no se ocupan de uno, no saben con quién andas” (egresados 2010)*

El estudio es la obligación más importante para todos, aunque compartida con el trabajo, para muchos. La primera circunstancia del joven de sectores medios escolarizado hoy, es la de compartir el estudio con el trabajo. En el estudio anterior<sup>6</sup> la presencia de alumnos que trabajaban era muy baja, en cambio, actualmente, la proporción de alumnos que cumplen alguna actividad laboral es muy próxima a la mitad de la población escolar, manteniéndose la media de edad histórica — 18 años— para los grupos del sexto año. Las obligaciones laborales formalizadas, con relación de dependencia o cierta estabilidad son

<sup>5</sup> Colegio Secundario localizado en plena capital provincial.

<sup>6</sup> Montañez, Silvia. *Entre la disciplina y el conocimiento. El preceptor*. Tesis de Maestría. Univ. Nac. de Córdoba. 2002.

menos y, en general, se trata de trabajos inestables, temporarios, en tareas de apoyo doméstico, en locales bailables, ventas personalizadas u otras labores similares. La opción por participar del mundo laboral no está asociada necesariamente con necesidades económicas familiares sino, en muchos casos, está planteada como posibilidad de independencia para incrementar el consumo de ropas, tecnología y salidas nocturnas. Ello conforma un alumnado más heterogéneo todavía, con intereses puestos más en “el afuera”, en un potencial futuro, en “pasar” rápido y livianamente, por la obligación escolar.

Los que estudian y trabajan “*son mejores personas. El que no hace nada no valora. Cuando trabajé cuidé la plata. El trabajo te hace madurar, **el que pide no madura, mente para conseguirla**” (egresados 2009)*

Además, realizan algunas otras actividades donde se observa sí, marcadas diferencias por género: son más los varones que hacen algún deporte: fútbol, rugby o jockey sobre patines. Las mujeres practican danzas (folklore y tango) y también forman parte de organizaciones religiosas. En tanto la participación en actividades de política partidaria está rechazada desde la generación que hoy puebla ese espacio escolar; no sólo no participa en política, sino que rechaza fervorosamente a la clase política por considerarla deshonesto y corrupta. De los casi 180 alumnos encuestados, sólo una mujer se asumió como afiliada activa al partido “peronista” (sic).

Otra de las mutaciones evidentes, en los últimos diez años, —además del numeroso ingreso al mercado laboral— recae en los formatos afectivos entre los adolescentes, en los que se incluye el inicio sexual temprano, situación que se extiende lenta pero persistentemente. Aseveración que se discurre desde sus conversaciones hasta la evidencia en el aumento del número de alumnas embarazadas. Esta circunstancia puede alterar su condición de alumna y de joven pero no radicalmente pues la mayoría permanece dentro del núcleo familiar original, dependiendo económicamente del mismo. Pocos son los casos en que se asumen como otro grupo familiar y residen fuera del núcleo original, conviviendo con su pareja. La opción por la unión legal no se registra en las entrevistadas. Una ex-alumna que había egresado en el año 2000, manifiesta:

*“En aquel entonces no se veían muchas alumnas embarazadas, cosa que en la actualidad ha cambiado”*

Transformaciones sociales que se trasladan al ámbito escolarizado, que parecieran diluir la concepción de adolescente que las miradas sociológicas sostenían. El crecimiento de la maternidad/paternidad entre los jóvenes se constituye en preocupaciones para los

adultos (padres, profesores, etc.), aunque no tanto para sí, tal vez porque no modifica su condición de “adolescer” tal como se lo definió —para los sectores medios— en la modernidad. Distintos rituales a lo largo del siglo XX convertían al joven en adulto: desde la imposición del “pantalón largo” a principios de siglo, hasta la condición de ingreso al trabajo y a la paternidad/maternidad. La “naturalización” de estas dos condiciones entre los jóvenes del siglo XXI trastoca el “rito de conversión”. Persiste si —y muy fuertemente— una condición: *la continuación de la dependencia de la familia de origen*. Se asumen sí con más responsabilidades, no obstante mantiene la ligazón familiar que puede ser no sólo económica sino también social, es decir, de múltiples formas de sostén familiar para continuar con su posición de joven: estudiar, divertirse, salir..

*“Mi vida cambió bastante, ya no salís, tenés que madurar, por ahí tenés reacciones medio de niñita pero tenés que reaccionar con más responsabilidad. En la escuela me quedo más en el curso pero es igual, estoy estudiando más. Pienso seguir abogacía, si puedo, si puedo, todo depende de los tiempos, ahora estamos bien con el papá, él está cambiando, el apoyo de mi familia, la decisión que tomé de tenerlo, me apoyan el estudiar, también me apoyan en todo.(...). Estoy madurando, me siento adolescente, adulta no, **sigo siendo adolescente**” (egresada 2010)*

Este “ser adolescente” para los sectores medios incorpora, tácitamente, el ser alumno. Característica ésta, que implica la zona disonante de su trayectoria vital, no obstante ser —la escolarización— un espacio de alto contenido afectivo, un rasgo especialmente valorado por los jóvenes. Para ellos, que soportan el paso por la escuela “sostenidos” por los afectos de amigos, existe un “*tiempo particular*”: el día lunes, que “ensambla” el afuera escolar, el mundo exterior y el mundo escolarizado. Un “tiempo de amnistía” que introduce la larga, tediosa y aburrida semana de escuela:

*“... lo que más queríamos era que **llegara el lunes para ver a nuestros amigos...** compañeros y contarnos lo que habíamos hecho el fin de semana o comentar como estuvo la salida al boliche que hicimos ese sábado” (egresada 2009)*

Las relaciones de amistad —aunque sean volátiles— se constituyen en el centro de la cotidianeidad juvenil. Desde ella se atienden necesidades e intereses. Intereses que “invaden” los espacios escolares convirtiéndolos en extensión de sus reuniones o espacios de encuentros afectivos. Esas apropiaciones son vivencias gratamente. No así, cuando las actividades escolares “invaden” los espacios extra escolares. Situaciones en las que se expresan coincidencias adversas: no es divertido, es *aburrido*, *juntarse para estudiar*, hacer algunas tareas u otras obligaciones escolares. En algunas asignaturas se les asigna

tareas extraescolares y deben reunirse en los grupos para realizarlas. Agrupaciones que, por supuesto, son conformadas por afinidades personales, pues sólo se agrupan con quienes simpatizan, no obstante: “...**juntarse a estudiar, es un embole total. Te juntas a charlar, contarte que te retó tu mamá, de los novios y después a última hora te acordás del trabajo**” (egresada 2010)

### **“Me gustaría hacer cosas de joven,... salir”**

La condición de juventud se presenta intrínsecamente asociada —tanto desde sí, como desde los otros— al atributo de disposición de espacios y tiempos de disfrute. Las miradas, de los jóvenes, sobre el atributo *diversión*, plantean dos aristas: aquellas que relacionan la diversión con “*tomarse todo*” y las otras que rechazan llanamente, esa forma de diversión. Cada uno de estos *sentido de diversión* conforman agrupamientos de jóvenes en el que se incluyen ambos sexos, en tanto los “*sentidos de ser jóvenes*”, aún con matices, no los divide la índole de género sino *condiciones imbricadas con el futuro, con el instituirse como persona/adulto*.

Diversión? (gestos de alegría) “*Lo máximo, pasarlo bien, compartir con amigos, con la novia, que queden en el recuerdo. Diversión buena, sana, disfrutando sanamente lo disfrutas más*” (egresados 2009) - “**Si te drogas, te emborrachas, no te diviertes, algunos piensan que es drogarse. La diversión es pasarla bien, no cerveza, no fernet. No borracho. (Actualmente es) un desastre, salen y en vez de pasarla bien se emborrachan. Dan asco.**” (egresados 2010)

Las mismas divergencias en los modos de *ser y actuar la juventud*, se reiteran ante la consulta sobre qué es un “buen paseo”:

**“fumarse un porro en la plaza con una coca cola” ; “ salir de la escuela e ir a la plaza con los amigos” ; “disfrutar los momentos, estar la mayor parte de tiempo juntos, sacar fotos para guardarlos recuerdos” ; “juntarse en la Plaza 25, nos tomamos una copa, vemos como tiran a los demás al agua”** (egresados 2010)

Las denominaciones de pandillas que tuvieron visibilidad pública a fines de los años 90 no son reconocidas como determinantes identitarios entre los alumnos entrevistados. Las referencias fueron esporádicas y más a tono bromista que a señalar identificación. Los grupos son flexibles y la proximidad o el alejamiento de los miembros atañe, más adecuadamente, a cuestiones de grupos sociales de pertenencia (medios –bajos; medio-medio o medio-alto). Apelativos como “los cumbieros” o “los chetos” expresan cierta proximidad de sus participantes, a estilos musicales. Por ejemplo, los chetos, de

grupos sociales más altos, gustan de música tecno. Situación que se corresponde con asistencia a lugares bailables —boliches— ubicados en determinados sectores de la ciudad. Están claramente determinados los *circuitos de boliches*, según poder adquisitivo de quienes asisten. Tales circuitos constituyen territorialidades demarcadas por los recursos económicos de quienes concurren a determinados lugares bailables, que operan no sólo como signo de distinción, sino también como “círculo de protección”.<sup>7</sup> Los ocupados por grupos sociales más acomodados están en las afueras de la misma, en contraposición con los suburbanos más relacionados con los cumbieros. Estos locales abren sábados y domingos, los viernes no, puesto que sus demandantes, en general, trabajan. No obstante las diferencias, en ambos tipos de locales, el consumo de alcohol es altísimo y va en aumento —más allá de los controles— el número y la gravedad de los accidentes que se producen en las madrugadas de domingo y lunes.

Siguiendo las voces de los jóvenes escolarizados, sobre los modos de apropiación de los espacios públicos de diversión, se pueden indicar dos tipos de confluencias que estructuran subconjuntos de jóvenes. Una separación está basada en el grupo social de pertenencia, con todos los matices que asumen los sectores medio y, la otra, el estilo de sentirse joven: a) los *vagos*, les gusta la joda, son irresponsables y b) los *responsables*, “se divierten sanamente”.

Estructuración que rompe el planteo casi idílico de la juventud como un “*ser-diversión*” en tanto, esta índole, es sólo una parte de la percepción que ella tiene de sí misma. Al interior del grupo-joven, no sólo se expresan distintos *sentidos de serlo* sino también de cómo se representan a los otros, a los adultos entre quienes separan en: la familia, otros adultos (profesores, jefes, patrones) y los políticos.

### ***“Que no metan todos en la misma bolsa, a la hora de juzgar”***

Respecto a “otros adultos” las declaraciones proponen modalidades relacionales heterogéneas, aprobando a algunos profesores o políticos (por ejemplo) y denostando fuertemente a otros. En general y, dado el léxico más acotado y cargado de modismos adolescentes, son los varones quienes se expresan más duramente. Precisamente, *marcan con el lenguaje*, “*su espacio juvenil*”. Es el empleo de determinado léxico los que los identifica y les molesta cuando los adultos se apropian de sus expresiones (“*quieren*

---

<sup>7</sup> Reguillo Cruz, Rossana *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Editorial Norma. 2006. Bogotá. Colombia. p. 70

*hacerse los jóvenes*”). “Bolada”, “manso”, “secamente”, “embole”, “ortiva”, “jodan”, “ponerse las pilas”, son algunas de las expresiones más comunes. Las chicas también lo emplean, pero no es tan generalizado.

Afloran igualmente con cierta fuerza, en los discursos, distintos signos de sentirse discriminados, desde los adultos, por inhabilitarlos para ciertas prácticas y también, por homogenizarlos negativamente. Una de las preocupaciones centrales expresadas por ellos es la mirada global de la juventud como una categoría fundamentalmente negativa: sólo presentan carencias, dificultades, dilemas o conflictos. Se agregan, a las anteriores exclusiones las que, desde las restricciones socioeconómicas les asigna el grupo social de pertenencia y que también, se autoimponen en el actuar cotidiano. Desde sí mismos, esto provoca reacciones ásperas respecto a los adultos interpelándoles a “mirar” más profundamente, para discernir que “no todos son iguales”. Esto es, que el *ser joven* —aún dentro de los sectores medios— engloba una diversidad de sentidos y formas de serlo.

*“...que no sean tan ortivas con los jóvenes y **que no metan todos en la misma bolsa a la hora de juzgar...**” (egresados 2010)*

*“...que no hagan caso a lo de las tribus urbanas y den oportunidades para todo por igual” (egresado 2009)*

Pueden participar: *“... no por la edad o quizás por la clase social”; “a veces, porque no todos tenemos dinero para pagar ciertas actividades” (egresados 2010)*

Se advierten en una *facticidad ambivalente*, con capacidad para hacer “todo”, y con igual limitación —desde los adultos y desde ellos mismos— para actuarlo. Fundamentan que pueden participar en todo y a su vez, en poco, por los impedimentos que le imponen los adultos. Se sienten apoyados por los adultos sólo cuando realizan las cosas valoradas sólo por ellos, como los estudios, no obstante reclaman más comprensión y confianza para concretar otras actividades en las que no se sienten tan apoyados.

Apoyan los adultos: *“más o menos, en los que ellos les parezca”*

Pueden participar: *“si, porque somos libres... (...) somos jóvenes y tenemos capacidad (física y mentalmente)”*; *“...algunas veces, cuando les conviene a los adultos”*; *“no siempre, porque no nos creen capaces”*; *“nosotros somos personas y no por ser jóvenes nos tienen que juzgar”*; *“... a las personas mayores que piensen que ellos, en su momento, fueron jóvenes e hicieron lo que hacemos hoy en día y que nos **comprendan**”*; *“... **siempre estamos en el ojo de la tormenta**”*.

Particularmente, los adultos más rechazados son quienes ejercen funciones de

gobernantes. Hacia ellos son las expresiones más drásticas, negándose a participar de actividades políticas por considerar que están teñidas de corrupción. No obstante ello, la mención en una consulta abierta muestra atención y compromiso por las problemáticas sociales, independientemente de las negativas o el rechazo a la participación en actividades políticas partidarias. El descreimiento de la instancia de los partidos políticos como agencia de resolución de problemas está consolidado aunque no, el compromiso por los tópicos sociales. Las solicitudes y reclamos a los gobernantes —en las respuestas de las encuestas— advierten todo lo contrario: señalan en primer lugar el tema de la contaminación minera (central en los debates provinciales), los problemas en las áreas salud, educación, transporte público y la falta de casas para los sectores medios. Si bien podría argumentarse que sobre las temáticas más álgidas, la formación escolarizada, los medios de comunicación y las problemáticas cotidianas familiares, les aporta información, el énfasis puesto en las respuestas revela considerable atención sobre las problemáticas sociales de la provincia.

El ser joven actualmente implica asumir obligaciones escolares, trabajo —eventualmente, paternidad/maternidad— alguna práctica deportiva o artística y, paralelamente, disponer del tiempo libre para la diversión, siendo los afectos/amigos, el valor sustancial en sus vidas. Reclaman espacios de acción y también protección, describen a la discriminación como una acción social que los afecta y expresan plena conciencia de los peligros actuales. No obstante, todo lo que los homogeneiza, también los diversifica. En cada uno se los “haceres” los jóvenes se sienten y expresan diferencialmente. Y es, precisamente, otro de los valores a los que apelan para ser reconocidos. El espíritu de cuerpo frente al adulto, les impele a distinguirse, por oposición a ellos, e igualarse entre sí, y simultáneamente, requieren, reclaman, ser individualizados en los grupos pequeños a los que adhieren. Es la diversidad de *modos de ser joven* lo que prevalece en esa gran categoría denominada juventud. La diversidad que otorga el grupo social de pertenencia, y la que ellos identifican con “*estar en la joda*” o “*ser responsable*”. Estos últimos son los que, potencialmente, presentan proyección de futuro. Ambos se sienten *viviendo y disfrutando* del presente, la diferenciación está sustentada en la ilusión o no, de un futuro distinto al actual. El disponer en prácticas, tales condiciones, *el hacer desde ellas* engendran los matices con los que necesitan ser re-conocidos: los “unos” (buenos) y los “otros” (malos).

Las disposiciones que juzgan constitutivas de su identidad como grupo, son todas las potencialidades que se oponen a las limitaciones adultas. Valorizan el disfrute de lo físico, la libertad, las salidas, amistades y tener todavía, un futuro por delante. Si bien desde la visión sociohistórica, “La temporalidad de la posmodernidad es el presente”<sup>8</sup>, se agrega a ello que la subjetividad que construye el joven de sectores medios —amen de pertenecer a la modernidad o la posmodernidad— se sustenta en la idea de “poseer el tiempo”, de la posesión de todo el tiempo, de la eternidad para elegir, para actuar. El hoy puede ser no responsable y divertido porque habrá siempre un “tiempo después” cuando sea adulto, para ser y hacer lo que corresponda. Podría parodiarse los planteos de Husserl —no propuesto para el joven— en tanto “el porvenir es lo que da la verdad, lo que permite el acceso al sentido de las cosas, es decir, a su ser más verdadero. El porvenir es aquello por lo cual el pasado adquiere figura y forma. El porvenir es lo que permite finalmente al *Dasein* “llegar a sí mismo”. La decisión anticipadora asegura “la totalización” de la existencia. A primera vista, parece que el yo viviente estuviera repartido entre un presente y una multiplicidad de pasados o presentes antiguos, pero se descubre que el futuro es lo que funda esos pasados y esos presentes, los liga, no desde afuera y como ulteriormente, sino los hace llegar al ser, los engendra verdaderamente”<sup>9</sup>.

La *dualidad ambivalente de la juventud* se expresa desde miradas particulares en que es “sentida” esa etapa vital: *es algo muy lindo*, para unos y, simultáneamente, *es difícil la adolescencia*, para otros. A toda la potencialidad juvenil se le contrapone, asimismo, el sentimiento de vulnerabilidad frente a las adicciones, los hechos de violencia o los embarazos no deseados. Señales tan negativas que, incluso, son referidas en sus charlas, más asiduamente que las ventajas que les otorga la tecnología actualmente.

## BIBLIOGRAFIA

HUSSERL, Edmundo *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*. Nova. Bs. As. 1959.

MAFFESOLI, Michel: “El futuro ya no moviliza energías”. Por Héctor Pavón. Revista de Cultura. Clarín. 26/9/2010

MALDONADO, Mónica, Servetto, Silvia, Uanini, Mónica, Molina, Guadalupe. “Claruscuros en la investigación: adolescencia, escuela y lazos sociales”. en Cuadernos de educación AÑO IV N° 4. Córdoba 11/2006. Facultad de Filosofía y Humanidades. Univ. Nac. de Córdoba. 351-363.

<sup>8</sup> Maffesoli, Michel: “El futuro ya no moviliza energías”. Por Héctor Pavón. Revista de Cultura. Clarín. 26/9/2010

<sup>9</sup> Husserl, Edmundo *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*. Nova. Bs. As. 1959. p.23

MONTAÑEZ, Silvia. *Entre la disciplina y el conocimiento. El preceptor*. Tesis de Maestría. Univ. Nac. de Córdoba. 2002.

REGUILLO CRUZ, Rossana *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Editorial Norma. 2006. Bogotá. Colombia